

IX CNEPE 2021

ACTAS

Noveno Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía

CONICET



AGENCIA

NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA



ESTUDIOS
ECONOMICOS



Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Misiones

Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO



UNCUYO



FACULTAD DE
CIENCIAS
ECONÓMICAS

POSGRADO

SECRETARÍA DE
POSGRADO E INVESTIGACIÓN

El CNEPE está dirigido a estudiantes inscriptos en programas de posgrado en cualquiera de las ramas de la Economía y disciplinas afines, de universidades argentinas y extranjeras, así como a quienes han finalizado su postgrado en el transcurso del año previo a la fecha de inicio del evento.

Son objetivos de este congreso promover la difusión de los trabajos de investigación realizados, incentivar el intercambio provechoso de ideas y fomentar la construcción de vínculos entre los integrantes de la nueva generación de economistas.

Serio, Monserrat (comp.)

Libro de Actas IX Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía / Monserrat Serio. - 1a ed. - Guaymallén : Monserrat Serio (comp.), 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-88-1076-8

1. Economía. I. Título.
CDD 330.071

Comité académico

Cecilia Adrogué (UdeSA/CONICET)

Luis Alcalá (UNSL)

Javier Alejo (UdelaR /CEDLAS)

Daniel Aromí (UBA)

Leandro Arozamena (UTDT)

Miriam Berges (UNMdP)

Inés Berniell (UNLP/ CEDLAS)

Ana María Cerro (UNT)

Germán Coloma (UCEMA)

Laura D'Amato (UBA)

Juan Dip (UNM)

Julio Elías (UCEMA)

Silvina Elías (UNS)

Verónica Farreras (UNCuyo/CONICET)

Francisco Garrido (RAED)

Leonardo Gasparini (UNLP/ CEDLAS)

Marcos Herrera (IELDE-UNSa/CONICET)

Hildegart Ahumada (UTDT)

Natalia Kruger (UNS/CONICET)

Silvia London (UNS/CONICET)

Carlos Martínez Cinca (UNCuyo)

Pedro Esteban Moncarz (UNC/CONICET)

Pablo Monterubbianesi (UNS/CONICET)

Humberto Ortiz Soto (UBioBio)

Jorge Paz (IELDE-UNSa/CONICET)

Natalia Porto (UNLP)

Pablo Salvador (UNCuyo)

Mariana de Santis (UNC)

Emma Santos (UNS/CONICET)

Fernando Tohmé (UNS/CONICET).

Organizador

Doctorado en Ciencias Económicas

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo.

Comisión organizadora

Coordinadora General: Monserrat Serio

Isabel Roccaro

Germán Dueñas Ramia

Virginia N. Vera

M. Florencia Gabrielli

ÍNDICE

1. PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL DE LOS ADULTOS MAYORES EN ARGENTINA Marcelo Alós.....	9
2. COMBINATION OF THEORETICAL MODELS FOR EXCHANGE RATE FORECASTING María Paula Bonel.....	39
3. IMPACTO REDISTRIBUTIVO DE TRANSFERENCIAS E IMPUESTOS DIRECTOS EN ARGENTINA EN 2020 Julián Borgo y Bruno Muñoz.....	69
4. CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ECUADOR. AFECTACIONES DE LOS SHOCKS EXÓGENOS EN EL PERIODO 2000-2020 Paulina Cabay y Elaine Jijón.....	93
5. RELIGION-BASED DISCRIMINATION IN ARGENTINA’S MARKET. EVIDENCE FROM A FIELD EXPERIMENT Juan Andrés Cabral y Florencia Lara Pucci.....	113
6. EL TELETRABAJO Y LOS IMPACTOS ECONÓMICOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN ARGENTINA Pablo de la Vega.....	119
7. MERCADO ARGENTINO DE CIGARRILLOS 2016-2019. UN ANÁLISIS COMPETITIVO CON PRODUCTOS DIFERENCIADOS Juan Ignacio Di Naro.....	149
8. LA ADOPCIÓN DEL GOBIERNO ELECTRÓNICO POR PARTE DE LA CIUDADANÍA DE BAHÍA BLANCA. UN ANÁLISIS EXPLORATORIO Lucía Andrea Díaz.....	174

9. COEFICIENTE DE ENGEL Y CALIDAD EN HOGARES ARGENTINOS HABITADOS POR ADULTOS MAYORES Facundo Durán, Gisela Paula González, Fernanda Virrarreal y Milva Geri.....	195
10. UNA PROPUESTA PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN LA ARGENTINA (2004-2019) Floencia Fares, Federico Favata y Ricardo Martínez.....	212
11. UN MODELO ACERCA DE LAS CONSECUENCIAS DISTRIBUTIVAS DE LA DESINFLACIÓN Floencia Fares y Guido Zack.....	249
12. DETERMINANTES DE LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO EN ARGENTINA (2003-2019) Federico Favata, Gabriel Montes Rojas y Guido Zack.....	270
13. EL CRÉDITO EN EL SECTOR AGROPECUARIO ECUATORIANO Bella Garabiza Castro.....	297
14. "MIL DÍAS". UN PROGRAMA DE DESARROLLO INFANTIL TEMPRANO EN ARGENTINA María Sol González y María Emma Santos.....	318
15. CROWDFUNDING, UNA SOLUCIÓN DE FINANCIAMIENTO ALTERNATIVO PARA EL SISTEMA DE EMPRENDIMIENTO E INNOVACIÓN. ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES TRIBUTARIAS EN EL ECUADOR Stalin Guamán, Patricia Saltos y Leonela Espinoza.....	341
16. ANÁLISIS DE LAS PRINCIPALES RELACIONES ENTRE VARIABLES MACRO EN LA ECONOMÍA ECUATORIANA PERIODO 2008-2019 Elaine Raquel Jijón y María Paulina Cabay.....	371
17. RELACIÓN ENTRE VOLATILIDAD DEL RIESGO PAÍS E ÍNDICES BASADOS EN INFORMACIÓN NO ESTRUCTURADA. EVIDENCIA PARA ARGENTINA Martín Llada.....	404
18. EMPRENDEDURISMO, CAPITAL HUMANO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO Pablo Mahnic.....	440

19. JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN EN ARGENTINA. UNA CARACTERIZACIÓN ENFOCADA EN DIFERENCIAS DE GÉNERO Lorena Martínez.....	459
20. SENSITIVITY ANALYSIS IN UNCONDITIONAL QUANTILE EFFECTS Julián Martínez-Uriarte.....	488
21. CONSUMO Y FLUCTUACIONES. ¿QUÉ ROL PARA LA ECONOMÍA DE LA CONDUCTA? Pablo Mira.....	519
22. TIPO DE CAMBIO REAL Y SALTOS EXPORTADORES EN ARGENTINA. ¿QUÉ TIPO DE SECTORES RESPONDEN AL INCENTIVO CAMBIARIO? Roberto Ariel Pérsico.....	557
23. EFECTOS HETEROGÉNEOS DE LA INMIGRACIÓN FORZADA SOBRE LA OFERTA LABORAL FEMENINA Julián Pedrazzi y Leonardo Peñalosa.....	591
24. ESTUDIO DE LOS FACTORES CONSIDERADOS POR EL EMPRESARIADO ARGENTINO PARA EVALUAR PARTICIPACIONES MAYORITARIAS DE EMPRESAS NO PÚBLICAS Roberto Ariel Pérsico.....	619
25. MÉTODOS DE CLUSTERING ESPACIALMENTE RESTRINGIDOS. UN ANÁLISIS AL AGRUPAMIENTO POR NIVEL DE ESTUDIO EN LA PROVINCIA DE MENDOZA Pablo Quintana.....	648
26. IMPUESTOS, TASAS Y CONTRIBUCIONES Y SU INCIDENCIA EN EL PRESUPUESTO DEL GOBIERNO AUTÓNOMO DESCENTRALIZADO MUNICIPAL CANTÓN PICHINCHA, PROVINCIA DE MANABÍ Irlanda Isabel Quiroz Peñarrieta.....	664
27. ANÁLISIS DEL DESEMPEÑO EXPORTADOR DEL SECTOR VINÍCOLA ARGENTINO Micaela Ramírez.....	689

28. LA PANDEMIA Y EL AISLAMIENTO. UN ANÁLISIS DE SUS PRIMERAS CONSECUENCIAS SOBRE LA POBLACIÓN VULNERABLE Mauro Reyes Pontet y María Ibáñez Martín.....	710
29. ECONOMÍA DEL TURISMO Y SU INCIDENCIA EN LA REGIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Micaela Spinelli.....	740
30. DETERMINACIÓN DE UNA TARIFA PARA BRINDAR EL SERVICIO FISIO-KINESIO-TERAPIA EN DISTINTAS LOCALIDADES DE UNA PROVINCIA DE ARGENTINA EN CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19 Luis Torrego, María Florencia Arnaudo y Milva Geri.....	751
31. EVOLUCIÓN DEL GASTO CATASTRÓFICO Y EMPOBRECEDOR EN SALUD EN LOS HOGARES DE ARGENTINA Juan Marcelo Virdis, María Eugenia Elorza y Fernando Delbianco.....	775

COEFICIENTE DE ENGEL Y CALIDAD DIETARIA EN HOGARES ARGENTINOS HABITADOS POR ADULTOS MAYORES (2004-2018).

Durán, Facundo (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET), Bahía Blanca, Argentina); **González Gisela Paula** (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET), Bahía Blanca, Argentina) ; **Villarreal, Fernanda** (Instituto de Matemática (INMABB), Departamento de Matemática, Universidad Nacional del Sur (UNS)-CONICET, Bahía Blanca, Argentina); **Geri, Milva** (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET); Departamento de Economía (Universidad Nacional del Sur), Departamento de Matemática (Universidad Nacional del Sur), Bahía Blanca, Argentina)

duanfacundo@hotmail.com; gisela.gonzalez225@gmail.com; milvageri@gmail.com;
fvillarreal@uns.edu.ar

Resumen

Objetivos: determinar si se produjeron alteraciones en la proporción del gasto que los hogares argentinos de adultos mayores destinan a la compra de alimentos (coeficiente de Engel) y demás bienes y servicios, así como evaluar la calidad dietaria de los miembros de estos hogares. Materiales y métodos: a partir de las tres últimas ondas de la Encuesta Nacional de Gasto de los hogares (2004-20005; 2012-2013 y 2017-2018) se filtran aquellos hogares de la provincia de Buenos Aires habitados por adultos mayores y se efectúan pruebas de diferencia de medianas para la proporción del gasto que estos hogares destinan a alimentos y demás bienes y servicios. A su vez, se comparan las cantidades per cápita adquiridas de 17 grupos alimentarios con las cantidades recomendadas en las guías alimentarias para la población argentina. Resultados: Se encuentra una reducción estadísticamente significativa en la mediana de la proporción del gasto destinado a la compra de alimentos, en combinación con un aumento estadísticamente significativo de la proporción del gasto dirigido a equipamiento y funcionamiento del hogar, educación y servicios varios. Sin embargo, las cantidades adquiridas de leche y yogurt y vegetales A y B resultan insuficientes en relación a las recomendadas, al tiempo que el consumo de carne es excesivo. Conclusiones: si bien la teoría económica interpretaría una reducción del coeficiente de Engel como indicio de mejora del bienestar, debe tenerse en cuenta que estos hogares podrían no estar siguiendo una dieta óptima si consumieran las cantidades de alimentos que declaran comprar.

Abstract

Objectives: to determine if there were alterations in the proportion of spending that Argentine households of older adults spend on the purchase of food (Engel's coefficient) and other goods and services, as well as to evaluate the dietary quality of the members of these households. **Materials and methods:** from the last three waves of the National Household Expenditure Survey (2004-20005; 2012-2013 and 2017-2018) those households in the province of Buenos Aires inhabited by older adults are filtered and carried out Median difference tests for the proportion of spending these households spend on food and other goods and services. In turn, the per capita quantities acquired from 17 food groups are compared with the quantities recommended in the dietary guidelines for the Argentine population. **Results:** A statistically significant reduction is found in the median of the proportion of spending that older adults in the province of Buenos Aires spend on the purchase of food, in combination with a statistically significant increase in the proportion of spending directed to equipment and operation home, education and various services. However, the amounts purchased of milk and yogurt and vegetables A and B are insufficient in relation to those recommended, while the consumption of meat is excessive. **Conclusions:** although economic theory would interpret a reduction in the Engel coefficient as an indication of improved well-being, it should be taken into account that these households might not be following an optimal diet if they consumed the amounts of food that they claim to buy.

Campos temáticos

I32-I12

Introducción

En 1857, Ernst Engel analizó datos de ingreso y gasto entre hogares belgas de clase trabajadora, concluyendo que: cuanto más pobre era una familia, mayor era el porcentaje del gasto total destinado a alimentos. En general se entiende que el enunciado de Engel se refiere a la distribución bivariada del ingreso y la participación de alimentos en un grupo de hogares, verificándose una asociación o dependencia estocástica negativa entre esas variables; es decir, valores grandes (pequeños) del ingreso tienden a asociarse con valores pequeños (grandes) de la proporción gastada en alimentos. A partir de numerosos estudios empíricos realizados en base a datos presupuestarios para diferentes países y períodos de tiempo, puede afirmarse que el hallazgo empírico de Engel es muy robusto (Chakrabarty y Hildenbrand, 2015).

Mediante su análisis, Engel estableció que la “nutrición” constituye el deseo más básico de los individuos, ya que domina los patrones de gasto de los hogares en los niveles de ingresos bajos. De tal manera, se podría obtener una buena aproximación del grado de bienestar del hogar observando la proporción del presupuesto dedicada al tipo más básico de necesidad; es decir, a la compra de alimentos (Chai y Moneta, 2010). En este sentido, Kaus (2013) encuentra que, si bien todas las categorías de gasto muestran cambios sistemáticos a medida que aumentan los ingresos, la curva de Engel asociada al gasto en alimentos en una muestra amplia de países en un marco de largo plazo presenta un patrón único: el gasto en alimentos parece disminuir en forma exponencial a medida que aumenta el ingreso. Según el autor, este resultado mantiene relación con la hipótesis de que el gasto en alimentos constituye una necesidad básica de fácil saciedad y naturaleza homeostática.

No obstante, debe tenerse en cuenta que el gasto en alimentos puede variar a lo largo del ciclo de vida. Desde hace más de cuarenta años existe una amplia literatura empírica que demuestra que los gastos alcanzan un pico en la edad mediana y luego declinan. En particular, se ha documentado que el gasto después de la mediana edad se reduce esencialmente en cuatro categorías: alimentos, transporte, vestimenta y cuidado personal (Aguiar y Hurst, 2013). Sin embargo, Aguiar y Hurst (2013) advierten que la reducción en la proporción del gasto que los adultos mayores (individuos de más de 60 años) destinan a alimentos no necesariamente implica una reducción en su ingesta, sino más bien todo lo contrario: se debe a que estos sujetos dedican más tiempo a preparar comidas y comprar alimentos y, como resultado, pagan precios más bajos por una canasta de alimentos de calidad constante.

En los últimos años creció el interés por conocer el grado de bienestar del que disfrutaban los adultos mayores en particular. La consideración de estos sujetos como un colectivo diferenciado radica en su especificidad biológica, histórica y cultural. La mayor edad trae aparejadas transformaciones personales, de las condiciones físicas, de la independencia económica y funcional, la modificación de roles dentro de la familia, la participación en el mercado laboral, el uso del tiempo libre, la autopercepción, los hábitos alimentarios etc. (Villa y Rivadeneira, 1999). Por otra parte, la proporción de adultos mayores se muestra en continuo aumento a lo largo de los años y este incremento se está dando más rápidamente en ese grupo etario antes que en cualquier otro grupo de edad a nivel mundial (OMS, 2019).

El envejecimiento poblacional implica modificaciones en los sistemas sanitarios, económicos, políticos y sociales, ya que los mismos deben adaptarse a las necesidades y demandas de los

adultos mayores para garantizar su bienestar y mejorar su calidad de vida. La edad avanzada es el principal factor de riesgo asociado al desarrollo de enfermedades crónicas como las cardiovasculares, respiratorias, neurológicas y musculoesqueléticas y por este motivo es necesario desarrollar estrategias preventivas multisectoriales que contribuyan a aumentar la esperanza y calidad de vida de este grupo etario (OMS, 2018).

La OMS, a finales de los años 90, instó a todos los países a garantizar un “envejecimiento activo”, haciendo referencia con este término al proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. El envejecimiento activo permite a los individuos de mayor edad alcanzar su potencial de bienestar físico, social y mental y participar en la sociedad de acuerdo a sus necesidades, deseos y capacidades, mientras que les proporciona protección, seguridad y los cuidados necesarios cuando necesitan asistencia (OMS, 2002).

Para poder garantizar un envejecimiento activo es imperioso que los adultos mayores tengan acceso a una nutrición adecuada que les permita mantenerse saludables. Los mayores de 60 años son especialmente vulnerables desde el punto de vista nutricional y, por lo tanto, conforman un subgrupo especial que ha de ser tomado en consideración de una manera específica a la hora de establecer recomendaciones nutricionales. Tal es así que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) destacó la necesidad de diseñar recomendaciones nutricionales específicas para el grupo de los adultos mayores y la importancia de contar con insumos para evaluar el estatus nutricional de este segmento etario y emprender acciones orientadas a su mejoramiento.

El objetivo del presente trabajo es evaluar si se produjeron alteraciones en la proporción del gasto destinada a alimentos (coeficiente de Engel) en hogares de una región de Argentina habitados por adultos mayores entre 2004 y 2018. Asimismo, en caso de encontrar alteraciones, se propone examinar cómo se redistribuyó el gasto en otros capítulos (como indumentaria, vivienda, educación, cultura, entre otros). Por último, se desea comparar las cantidades per cápita adquiridas de distintos grupos de alimentos con las cantidades recomendadas por guías alimentarias pertinentes.

Material y métodos

Los datos fueron extraídos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGHo) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La misma proporciona información sobre las condiciones de vida de la población argentina en general y de grupos de hogares en particular desde el punto de vista de su participación en la distribución y en el consumo de los bienes de servicios que produce la sociedad. Las unidades de observación de la encuesta son los hogares particulares residentes en viviendas particulares ubicadas en localidades de cinco mil y más habitantes del país.

Esta encuesta busca observar la evolución de los hábitos de consumo a través del tiempo, en comparación con los resultados de las encuestas de gastos anteriores, por eso es realizada en distintas ondas. En el presente trabajo se analizaron las ondas 2004-2005, 2012-2013 y 2017-2018 debido a que son esas las que cuentan con un grado de detalle comparable de las compras efectuadas por los hogares.

En primer lugar, se filtraron aquellos hogares de la provincia de Buenos Aires habitados exclusivamente por adultos mayores, de manera de poder comparar el consumo del mismo grupo etario en una misma región. De ese primer filtro se obtuvieron los siguientes tamaños de muestra: 850 (2004-2005), 266 (2012-2013) y 584 (2017-2018). Luego se eliminaron 5 observaciones de la primera onda, 2 de la segunda y 1 de la tercera debido a que presentaban valores negativos del gasto. En segundo lugar, se computaron en cada onda los estimadores puntuales de la proporción media y mediana del gasto que estos hogares destinan a la compra de: i) alimentos y bebidas, ii) indumentaria y calzado, iii) vivienda, iv) equipamiento y funcionamiento del hogar, v) atención médica y gastos para la salud, vi) transporte y comunicaciones, vii) esparcimiento y cultura, viii) educación y ix) bienes y servicios varios. Posteriormente, dado que se encontró evidencia en contra del supuesto de normalidad (sesgo y curtosis estandarizada excedían el intervalo ± 2), se efectuó una comparación de medianas (en lugar de medias) mediante las pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis y de Mood, considerando un nivel de significación del 5%.

Finalmente, se llevó a cabo un cómputo de la cantidad por adulto mayor adquirida de cada grupo alimentario en cada onda, con el objetivo de compararlas con las cantidades recomendadas y poder determinar así la calidad de la dieta que seguirían estos individuos si consumieran los alimentos que declaran comprar. En tal sentido, dada la vaguedad en la descripción de algunos alimentos adquiridos, no fue posible establecer la información nutricional basada en la composición química de cada alimento, tal como sugieren Vasconcellos y Anjos

(2001) al trabajar con este tipo de encuestas. Por tal motivo, se consideraron nueve grupos alimentarios cuyas cantidades diarias de consumo se recomiendan explícitamente en las guías alimentarias para Argentina (Ministerio de Salud de la Nación 2018) y otros ocho grupos de consumo opcional cuyas cantidades diarias de consumo se aconseja minimizar. Si bien las recomendaciones de las guías alimentarias para Argentina se hacen para una mujer joven, en la sección de discusión se interpretan los resultados a la luz de la literatura revisada acerca de necesidades energéticas, proteicas y de micronutrientes en el segmento poblacional de los adultos mayores.

Resultados

La *Tabla 1* muestra el valor de la media y la mediana de la proporción de gasto destinada a distintos capítulos en cada onda de la ENGHo, así como el desvío estándar. Las últimas dos columnas muestran los estadísticos de las pruebas Kruskal-Wallis y Mood de diferencia de medianas, así como el p-valor asociado. Se resaltan los valores de mediana que más difieren del resto.

Se observa que en todos los casos se rechaza la hipótesis nula de igualdad de medianas, es decir que al menos una difiere estadísticamente del resto. En la onda 2004-2005 la mediana de la proporción del gasto en vivienda resultó sustancialmente mayor que en el resto de los casos. Este rubro incluye gastos en alquileres, expensas, suministro de agua y saneamiento, electricidad, gas y materiales para reparación o construcción. En la onda 2012-2013, la proporción de gasto destinada a tres rubros resultó mayor que en las otras dos rondas: se trata del rubro alimentos y bebidas, indumentaria y calzado y esparcimiento y cultura. Por su parte, la proporción de gasto destinada al rubro atención médica y gastos para la salud resultó inferior en esa onda. Finalmente, en la onda 2017-2018 se observa una mayor proporción del gasto destinada a educación y bienes y servicios varios, así como a equipamiento y funcionamiento del hogar. Este último rubro incluye muebles y accesorios, ropa de cama, vajilla, artefactos y electrodomésticos, herramientas, productos y utensilios de limpieza, servicio doméstico o de jardinería, etc. Por su parte la proporción de gasto destinada al rubro transporte y comunicaciones resultó inferior en esa onda.

De acuerdo con la teoría económica, la reducción en la proporción del gasto destinada a alimentos observada en 2017-2018, en conjunción con una mayor proporción del gasto destinada a equipamiento del hogar, educación y servicios varios, indicaría una mejora en el

bienestar de la población bajo estudio, pues se estarían destinando más fondos a necesidades menos básicas. En este contexto, cabe preguntarse cuál es la calidad nutricional de la dieta que seguirían los miembros de estos hogares si consumieran los alimentos que declaran comprar. La *Tabla 2* resume la compra mensual declarada de los nueve grupos alimentarios cuyas cantidades recomendadas de consumo se explicitan en las guías alimentarias para la población argentina. Se resaltan en gris aquellas cantidades efectivas per cápita que más se acercan a las recomendaciones.

Insertar tabla 1.

Insertar tabla 2.

Se observa que las cantidades adquiridas de leche y yogurt resultan entre 9,8 y 11 litros inferiores a la recomendada. Asimismo, las cantidades adquiridas de vegetales A y B resultan entre 7,9 y 8,6 kilos inferiores a la recomendada. Por el contrario, las cantidades adquiridas de carne exceden entre 3,3 y 3,6 kilos a la cantidad recomendada. La compra del resto de los alimentos difiere en menor medida de la recomendada. En el caso de las frutas y de los féculentos cocidos, se adquieren cantidades inferiores a las recomendadas: entre 0,6 y 2 kilos menos la cantidad de frutas y entre 0,3 y 2,4 kilos menos de féculentos cocidos. Solo el caso de aceite y frutos secos presenta cantidades levemente superiores a las recomendadas: entre 0,1 y 0,5 kilos de más. Por último, en el caso de huevos, pan y queso, el intervalo de cantidades adquiridas contiene a los valores recomendados.

La *Tabla 3* resume la compra mensual declarada de los ocho grupos alimentarios que las guías alimentarias catalogan como de consumo opcional y cuya ingesta debe minimizarse. Dado que se trata de alimentos de consumo perjudicial para la salud se resaltan en gris aquellas cantidades efectivas promedio que resultan menores y, por lo tanto, se acercan más a lo recomendado.

Insertar tabla 3.

Se observa que la mayor compra de alimentos de consumo opcional está protagonizada por las bebidas azucaradas, las bebidas alcohólicas y los azúcares libres, golosinas y postres azucarados. En menor medida se consumen panificados dulces o salados, infusiones, fiambres y embutidos, manteca, crema, mayonesa y grasa vacuna y otros alimentos procesados.

Discusión

El hallazgo de una reducción estadísticamente significativa en la mediana de la proporción del gasto que los adultos mayores de la provincia de Buenos Aires destinan a la compra de alimentos, en combinación con un aumento estadísticamente significativo de la proporción del gasto dirigido a satisfacer necesidades menos básicas, podría interpretarse de acuerdo con la teoría económica como una mejora en el bienestar de la población bajo análisis. En tal sentido, el vínculo entre el gasto en alimentos y los ingresos ha sido bien documentado en la teoría de la demanda del consumidor, bajo el marco conceptual de la curva de Engel, lo que ha justificado que los gobiernos utilicen el coeficiente de Engel como indicador de bienestar económico (McDowell *et al*, 1997).

En esa línea, McDowell *et al* (1997) confirmaron la ley de Engel en Estados Unidos: los hogares de ingresos más bajos gastaron el 49% de sus ingresos en alimentos, en comparación con el 16% que gastaron los hogares de ingresos altos en 1994. Además, un gran porcentaje (41%) del gasto en alimentos de los hogares de ingresos altos se asignó a compras fuera del hogar, en comparación con el 25% que destinaron los hogares de ingresos bajos. Los autores encontraron que la edad resulta significativa como variable explicativa de la magnitud del gasto en alimentos para consumir dentro del hogar en hogares de ingresos bajos y medios, pero no así en hogares de ingresos altos. Por su parte, Kinsey (1994) encontró que el porcentaje del ingreso personal disponible agregado gastado en alimentos en Estados Unidos disminuyó entre 1960 y 1990 de 20 a menos del 12%. Durante ese período, la porción de cada dólar gastado en alimentos que se consumieron fuera de casa aumentó del 20 al 37%. Sin embargo, el autor reconoce que los datos no respaldan la hipótesis de que las personas mayores en particular hayan aumentado su consumo fuera de casa. En el caso de Argentina, se ha detectado en la última onda de la ENGHo que los mayores de 65 años declaran con menor frecuencia que el promedio nacional consumir comidas fuera del hogar (INDEC, 2019).

Otro de los aspectos a tener en cuenta es la composición del hogar. En tal sentido, Paulin y Duly (2002) encontraron que la composición familiar en hogares de retirados resulta significativa para explicar los patrones de gasto. Tal es así que el gasto en alimentos para consumir en el hogar de las parejas casadas representa entre 1,6 y 1,7 veces el gasto de los solteros, lo que indicaría que existen economías de escala en la preparación de alimentos. Al mismo tiempo, la probabilidad de comer fuera del hogar sería mayor para los varones solos que para las mujeres solas o parejas casadas. Por último, el estatus de salud de los adultos mayores también podría

ser determinante en los patrones de gasto. En tal sentido, Butrica *et al* (2005) encuentran que los adultos mayores con muy buena o excelente salud gastan 37% más que aquellos con salud mala o regular y que además los primeros destinan solo un 13% a gastos en salud mientras los segundos destinan un 22% a ese rubro.

Con respecto a la calidad nutricional de la dieta que seguirían los miembros de los hogares estudiados si consumieran los alimentos que declaran comprar, debe tenerse en cuenta que las recomendaciones de las guías alimentarias para la población argentina toman como unidad de referencia a una mujer joven. En tal sentido, a pesar de la creciente evidencia epidemiológica sobre el papel de la nutrición en la salud y el funcionamiento de los adultos mayores, la literatura científica en relación a los requerimientos nutricionales para este grupo poblacional es escasa (Granic *et al.*, 2018).

Se sabe que las necesidades energéticas de los adultos mayores difieren de las de los jóvenes no solo porque a menudo los primeros reducen sus actividades ocupacionales, sino también porque disminuyen sus necesidades de energía basal. Parece lógico suponer también que las necesidades proteínicas cambien progresivamente durante el proceso de envejecimiento, ya que la composición corporal, la capacidad funcional fisiológica, la actividad física, la ingesta total de alimentos y la frecuencia de las enfermedades se modifican con la edad (OMS, 1985). La literatura existente coincide en que la ingesta óptima de proteínas en la dieta para el mantenimiento de la masa y función muscular en adultos mayores debe ser más alta que la recomendada para adultos jóvenes. Sin embargo, continúa el debate acerca de si los requerimientos óptimos de proteínas difieren no solo entre la edad, el sexo, la composición corporal y estado de salud, sino también en función de los cambios a largo plazo en los resultados clínicos y medidas objetivas del funcionamiento físico. Por último, diversos estudios indican que la gran mayoría de las deficiencias de vitaminas y minerales aumentan con la edad y dependen de factores socioeconómicos (Granic *et al.*, 2018).

En este trabajo se ha detectado una compra insuficiente de lácteos y vegetales, así como una compra excesiva de carne. El bajo consumo de lácteos puede ocasionar un déficit de calcio provocando inconvenientes a nivel óseo, muscular y cardíaco, por su parte el bajo consumo de vegetales tipo A y B puede generar una ingesta insuficiente de vitaminas A, B1, B2, B3 y C, además de déficit de calcio, sodio, hierro, fósforo y potasio. Finalmente, el consumo excesivo de carne se relaciona con una incorporación excesiva de proteínas que puede tener una influencia negativa sobre la masa ósea (Castillo *et al.*, 2002).

Por otra parte, se ha detectado un consumo no despreciable de alimentos no saludables como bebidas azucaradas, bebidas alcohólicas, azúcares libres, golosinas y postres azucarados. En tal sentido, si bien el trastorno nutricional más experimentado por los adultos mayores es la desnutrición, paradójicamente, el segundo fenómeno que más impacta en las personas de edad avanzada es el sobrepeso y sus comorbilidades asociadas (hipertensión arterial, diabetes mellitus, hiperlipidemias e hiperuricemia (Foz- Sala, 2010) todas las cuales pueden verse originadas, entre otras causas, por el consumo excesivo de estos alimentos. En tal sentido, Tarqui-Mamani *et al* (2014) encuentran que tanto la delgadez como el exceso de peso son frecuentes en la población de adultos mayores peruanos. Mientras la pobreza extrema se asocia a una mayor prevalencia de delgadez y anemia como patología asociada a ella (Tarqui-Mamani *et al*, 2015), el mayor nivel socioeconómico y vivir en ciudades más desarrolladas se asocia al padecimiento de sobrepeso y obesidad, hecho que para los autores es resultado de un mayor acceso a alimentos con alto contenido energético, menor actividad física y a un mayor desplazamiento en transporte.

Considerando que en la literatura científica a nivel mundial existen pocos estudios sobre la calidad nutricional en las personas de mayor edad en el mundo y que esta situación se agrava en las naciones en desarrollo (Hernández- Triana, 2014), este trabajo contribuye un verdadero aporte. En relación a los resultados a los que arriba Castillo *et al* (2002), puede afirmarse que los adultos mayores de Argentina consumen entre 1,5 y 2 veces más cantidad de carnes rojas y blancas que sus pares chilenos. Asimismo, los adultos mayores chilenos consumen entre 1,4 y 1,8 veces más de vegetales y entre 2,4 y 3 veces más de lácteos. Aun así, Durán Agüero *et al* (2014), encuentran que los adultos mayores chilenos consumen, independientemente de su índice de masa corporal, bajas ingestas de hierro, calcio, magnesio, vitamina A y B12 en relación a la dosis diaria recomendada utilizada en el etiquetado nutricional de alimentos en Chile.

Una de las limitaciones que presenta este trabajo tiene que ver con el tipo de datos empleados dado que los mismos no permiten conocer el gasto energético asociado a las actividades que realizan los miembros del hogar y que inciden en sus necesidades energéticas. Asimismo, impiden analizar la distribución intrafamiliar de los alimentos y dificultan la consideración de aquellos alimentos consumidos fuera del hogar. Por otra parte, no tienen en cuenta los mecanismos de adaptación del metabolismo y las condiciones no alimentarias (Vasconcellos y Anjos, 2001). Por último, no se comparan con valores recomendados para adultos mayores sino para una mujer joven, pues no se cuenta con guías alimentarias que hagan recomendaciones

nutricionales específicas para adultos mayores según grupos alimentarios y no según macro y micronutrientes.

Referencias bibliográficas

Aguiar, M., & Hurst, E. (2013). Deconstructing life cycle expenditure. *Journal of Political Economy*, 121(3), 437-492.

Butrica, BA; Goldwyn, JH; Johnson y RW (2005). Understanding expenditure patterns in retirement. Center for retirement research at Boston College, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1148888>

Castillo, O., Rozowski, J., Cuevas, A., Maiz, A., Soto, M., Mardones, F., & Leighton, F. (2002). Ingesta de nutrientes en adultos mayores de la comuna de Providencia, Santiago de Chile. *Revista médica de Chile*, 130(12), 1335-1342.

Chai, A., & Moneta, A. (2010). Retrospectives: engel curves. *Journal of Economic Perspectives*, 24(1), 225-40.

Chakrabarty, M., & Hildenbrand, W. (2016). How should Engel's law be formulated? *The European Journal of the History of Economic Thought*, 23(5), 743-763.

Durán Agüero., S.; Ulloa A., A. y Reyes G., S. (2014). Comparación del consumo de vitaminas y minerales en adultos mayores chilenos según estado nutricional. *Revista Médica de Chile*, 142, 1594-1602.

Foz-Sala, M. (2010). Requerimientos y recomendaciones nutricionales en la edad avanzada. M, Serrano; P, Cervera; C, López; JM, Ribera y A, Sastre, *Guía de alimentación para personas mayores*, 25-40.

Granic, A., Mendonça, N., Hill, T. R., Jagger, C., Stevenson, E. J., Mathers, J. C., & Sayer, A. A. (2018). Nutrition in the very old. *Nutrients*, 10(3), 269.

Hernández Triana, M. (2014). Envejecimiento. *Revista Cubana de Salud Pública*, 40(4), 361-378.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: informe de gastos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, noviembre de 2019. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_informe_gastos.pdf

Kaus, W. (2013). Beyond Engel's law-A cross-country analysis. *The Journal of Socio-Economics*, 47, 118-134.

Kinsey, JD. (1994). Food and families' socioeconomic status. *The Journal of Nutrition*. 124(9), 1878S-1885S.

McDowell, D.R; Allen-Smith, JE. y McLean-Meynsse, PE (1997). Food expenditures and socioeconomic characteristics: focus on income class. *American Journal of Agricultural Economics*, 79(5), 1444-1451.

Ministerio de Salud de la Nación (2018). Manual para la Aplicación de las Guías Alimentarias para la Población Argentina. Disponible en: https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-08/guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina_manual-de-aplicacion_0.pdf

Organización Mundial de la Salud (OMS) (1985). Necesidades de energía y proteínas. Informe de una reunión consultiva conjunta de expertos FAO/OMS/ONU. Ginebra.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002). Envejecimiento activo. Un marco político. *Revista española de geriatría y gerontología*, 37, 74-105

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018). Nutrition for older person. Disponible en: <https://www.who.int/topics/ageing/es/>.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018). Envejecimiento y salud. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019). Envejecimiento. Recuperado de: <https://www.who.int/topics/ageing/es/>.

Paulin, GD. y Duly, AL. (2002). Planing ahead: consumer expenditure patterns in retirement. *Monthly labor review*, 125(7), 38-58.

Tarqui-Mamani, C.; Alvarez-Dongo, D.; Espinoza-Oriundo, P. y Gomez-Guizado, G. (2014). Estado nutricional asociado a características sociodemográficas en el adulto mayor peruano. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. 31(3), 467-472.

Tarqui-Mamani, C.; Sanchez-Abanto, J.; Alvarez-Dongo, D.; Espinoza-Oriundo, P. y Jordan-Lechuga, T. (2015). Prevalencia de anemia y factores asociados en adultos mayores peruanos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. 32(4), 687-692.

Vasconcellos, M. T. L. D., & Anjos, L. A. D. (2001). Taxa de adequação (ingestão/requerimento) de energia como indicador do estado nutricional das famílias: uma análise crítica dos métodos aplicados em pesquisas de consumo de alimentos. *Cadernos de Saúde Pública*, 17, 581-593.

Villa, M., & Rivadeneira, L. (1999). El proceso de envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. En: *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad; documentos de seminario técnico-Santiago: CELADE*, 1999-v. 1, p. I. 1.1-35.

Tabla 1: Proporción media y mediana de gasto destinada a cada capítulo y resultado de las pruebas de diferencia de medianas

Capítulo	2004-2005		2012-2013		2017-2018		Prueba K- W	Prueba Mood
	Media (Des)	Mediana	Media (Des)	Mediana	Media (Des)	Mediana	Estadístico (p-valor)	Estadístico (p-valor)
Alimentos y bebidas	0,398 (0,197)	0,375	0,427 (0,205)	0,439	0,339 (0,178)	0,325	45,05 (0,000)	23,20 (0,000)
Indumentaria y calzado	0,042 (0,074)	0	0,050 (0,074)	0,009	0,020 (0,053)	0	73,37 (0,000)	64,11 (0,000)
Vivienda	0,150 (0,140)	0,107	0,122 (0,150)	0,070	0,045 (0,075)	0	489,63 (0,000)	310,97 (0,000)
Equipamiento y funcionamiento del hogar	0,070 (0,090)	0,037	0,080 (0,107)	0,050	0,199 (0,147)	0,160	501,23 (0,000)	421,71 (0,000)
Atención médica y gastos para la salud	0,134 (0,189)	0,034	0,076 (0,128)	0,008	0,064 (0,089)	0,036	16,76 (0,000)	12,45 (0,002)
Transporte y comunicaciones	0,105 (0,111)	0,070	0,124 (0,118)	0,094	0,099 (0,152)	0,028	62,95 (0,000)	45,20 (0,000)
Esparcimiento y cultura	0,059 (0,083)	0,029	0,074 (0,089)	0,056	0,085 (0,114)	0,039	17,55 (0,000)	11,30 (0,004)
Educación	0,001 (0,008)	0	0,001 (0,008)	0	0,066 (0,063)	0,052	1174,02 (0,000)	1168,57 (0,000)
Bienes y servicios varios	0,043 (0,068)	0,023	0,046 (0,058)	0,025	0,082 (0,088)	0,060	107,82 (0,000)	99,61 (0,000)

Fuente: Elaboración propia en base a ENGHo (2004-2005), ENGHo (2012-2013) y ENGHo (2017-2018).

Tabla 2: Cantidades efectivas y recomendadas de cada grupo de alimento

Grupo de alimento	Cantidad Recomendada al mes ^a	Cantidad efectiva promedio por adulto mayor		
		2004-2005	2012-2013	2017-2018
Leche y yogurt	15 litros	5,2 litros	5,0 litros	4,0 litros
Queso	0,9 kilos	0,8 kilos	1,0 kilos	1,1 kilos
Huevos	15 unidades	15,7 unidades	11,9 unidades	14,7 unidades
Carne	3,9 kilos	7,2 kilos	7,4 kilos	7,5 kilos
Vegetal A y B	12 kilos	4,1 kilos	4,1 kilos	3,4 kilos
Frutas	9 kilos	7,0 kilos	7,5 kilos	8,4 kilos
Feculentos cocidos	7,5 kilos	7,2 kilos	5,1 kilos	6,7 kilos
Pan	3,6 kilos	4,1 kilos	3,2 kilos	2,5 kilos
Aceite y frutos secos	0,9 kilos	1,2 kilos	1,0 kilos	1,4 kilos

^a para la unidad de referencia mujer joven

Fuente: Elaboración propia en base a ENGHo (2004-2005), ENGHo (2012-2013) y ENGHo (2017-2018).

Tabla 3: Cantidades efectivas de cada grupo de alimento de consumo opcional

Grupo de alimento	Cantidad efectiva promedio por adulto mayor		
	2004-2005	2012-2013	2017-2018
Manteca, crema, mayonesa y grasa vacuna	0,3 kilos	0,3 kilos	0,3 kilos
Azúcares libres, golosinas y postres azucarados	2,0 kilos	1,3 kilos	1,6 kilos
Panificados dulces o salados	1,1 kilos	1,2 kilos	1,2 kilos
Fiambres y embutidos	0,4 kilos	0,4 kilos	0,4 kilos
Bebidas azucaradas	3,4 litros	3,8 litros	4,1 litros
Bebidas alcohólicas	2,1 litros	1,5 litros	2,2 litros
Infusiones	1,2 kilos	0,9 kilos	0,9 kilos

Otros alimentos procesados	0,08 kilos	0,09 kilos	0,12 kilos
-----------------------------------	------------	------------	------------

Fuente: Elaboración propia en base a ENGHo (2004-2005), ENGHo (2012-2013) y ENGHo (2017-2018).